

BIOGRAFÍA DE ÁNGEL YUSTE (Noguera, 1926-2008)

Manuel Matas

Una infancia marcada por la Guerra Civil

Ángel Yuste Giménez, nació en Noguera en 1926. Fue a la escuela primaria en Noguera hasta que estalló la Guerra Civil. Sus padres abandonaron el pueblo en 1937 junto con muchos otros vecinos y después de caminar durante 2 semanas llegaron a Salinas del Manzano desde donde los llevaron en camionetas hasta Santa María Magdalena de Pulpis en la provincia de Castellón donde les dieron refugio, trabajo y escuela como a otros vecinos de Noguera.

Allí cuando tenía tan solo 11, escribió en su cartilla escolar, que conservó hasta su muerte, su propio autorretrato. Dice así:

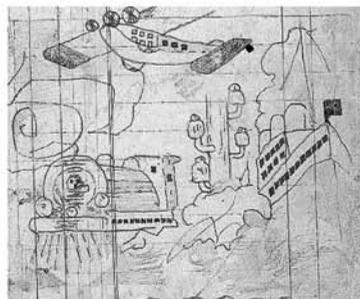
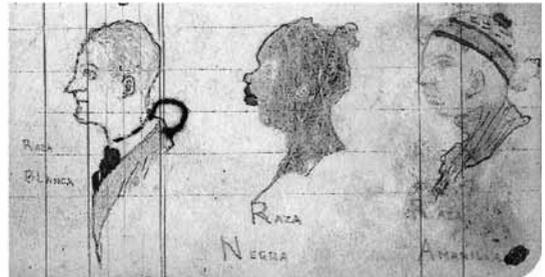
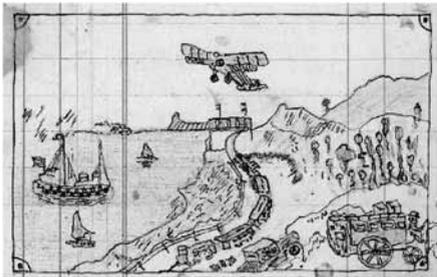
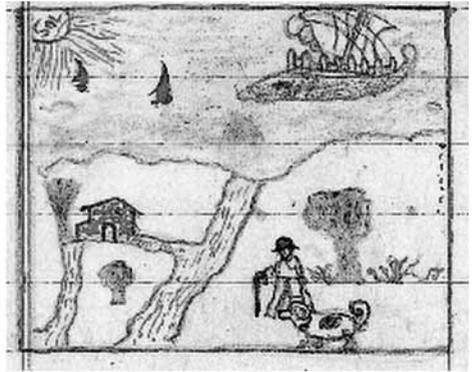
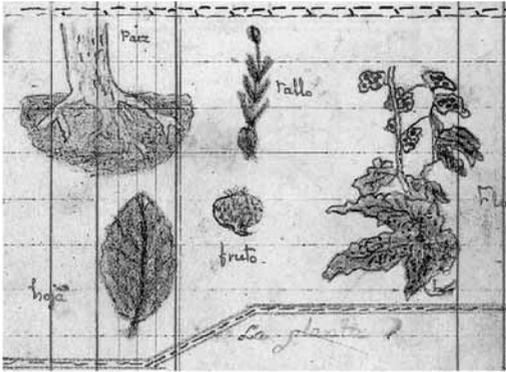
“Autorretrato físico y moral: Yo tengo una estatura pequeña de cuerpo recio una cara redonda ojos redondos de color verde azulado y pestañas cortas finas pelo rubio algo negro nariz chata orejas pequeñas visto de jersey gris manga larga pantalón azul marino calzas coloradas y alpargatas blancas. Edad 11 años. Ángel Yuste”.

Capítulo aparte merece esa mencionada libreta escolar. Sus textos denotan tempranamente sus aficiones, tendencias y fortaleza de carácter que se conformaría más adelante, así como habilidad para la escritura, memoria y sagacidad. Estamos hablando de una sorprendente inteligencia natural que le acompañó hasta sus últimos días a pesar de sus escasos estudios escolares.

Terminada la Guerra Civil española, la familia Yuste regresó en Septiembre de 1939 a Noguera donde se encontraron sus casas saqueadas y sin puertas, los rebaños desaparecidos y los huertos y campos de labranza sin cultivar. Y por si fuese poco, el poco dinero republicano que habían conseguido ahorrar trabajando en Valencia, dejó de tener valor.

Ángel, con 13 años de edad, empezó a trabajar de pastor cuidando el rebaño de la tía Luisa, la estanquera, por un pequeño salario y un almuerzo. Es lo que había. El primer año fue muy difícil para todos los que regresaron de exilio pues no había ni para comer. Con jornadas de 14 a 18 horas por delante, lo primero que hacía Ángel era ir a su casa a repartir con su familia la merienda que le habían dado para pasar el día: un poco de matanza o queso o una lata de sardinas y un pedazo de pan, si había. Y así fue, hasta que recogieron las primeras cosechas.







La postguerra: Tiempos difíciles

Corría el año 1946 cuando un día Ángel que cuidaba de su ganado en la “Umbría del Merendero” (hoy conocido como Fuente de los Maquis) presenció un encuentro de la Guardia Civil con los Maquis y se vio envuelto en medio de ambos fuegos. No obstante, le sorprendió mucho que le dispararan también los maquis ya que eran gente que le conocían sobradamente. Uno de ellos, Narciso Morón, era de Noguera, otro de Bronchales y varios más, hasta siete de Orihuela, Tramacastilla, etc.

La Guardia Civil lo llevó preso y lo conminó a revelar los nombres de los maquis pero Ángel se negó a pesar de ser sometido a duros interrogatorios. Transcurridos unos meses, la Guardia Civil volvió al pueblo para llevárselo “de paseo” junto con otros acusados de rojos y antifranquismo entre otros. Pero gracias a la intervención del párroco de Noguera, Mosén Cristóbal que intercedió por ellos para que se acabasen las represalias, no se llevaron a nadie. Se da la circunstancia que durante la guerra el bando republicano mató a la hermana de Mosén Cristóbal, María Sánchez, y a su marido.

En el año 1947 Ángel se alistó para hacer la mili como voluntario en aviación para escapar de la inseguridad que vivía en Noguera. Hombre trabajador y poco da-

do a relacionarse con la gente o ir de fiestas, pronto se ganó la confianza y aprecio de sus superiores que le trataban con deferencia. Fue así como Ángel dio sus primeros pasos fuera del hogar y aprendió a llevar una vida solitaria pero acompañado siempre del cariño de la gente por su honradez y callado esfuerzo. No sabía recibirlo abiertamente pero lo agradecía en silencio.

La emigración: 40 años de pastor en Cataluña

Al regresar a Noguera, su familia había decidido emigrar a Cataluña, donde Ángel encontró trabajo como pastor en una masía de San Pedro Pescador gracias a la ayuda de Miguel Polo que estaba de maestro herrador en Barcelona. Luego estuvo en varias granjas de bovino y porcino en Vilamacolum, Figueras y Darnius. Allí, separado de nuevo de su familia, se dedicó al pastoreo de ganado ovino, porcino y bovino y, cuando era requerido, como cocinero de un restaurante que tenía la familia que le empleaba de pastor.

Un día cuando paseaba su rebaño por el Pirineo tuvo un encuentro fortuito y sorprendente con un grupo de maquis que iba retirándose a Francia acosados por la Guardia Civil. Algunos de ellos eran los que le habían disparado años atrás en los montes de Noguera. Entonces tuvo la oportunidad de preguntarles porque lo habían hecho y replicaron que creían que él les había delatado. Poco más tarde supieron que no solo no lo hizo, sino que llegó a arriesgar su vida por no delatarlos.

El retorno a Noguera: la recuperación de fuentes

No se apartó de su trabajo en la masía gerundense hasta que, casi cumplidos los 60 años de edad, recibió la jubilación anticipada debido a una patada de un becerro de la que quedó inhabilitado para el trabajo. Fue así, que tras casi 40 años de ausencia, regresó a Noguera en 1988 para vivir el resto de su vida. Sus padres habían vendido la casa familiar de la plaza de la iglesia y tuvo que vivir de alquiler en varias casas hasta que se pudo construir la suya propia en la Puerta Falsa junto a la fuente que lleva ese nombre, que por fin habitó sobre año 2003. Con su pensión y el fruto de sus huertos y alguna gallina vivió holgadamente pues Ángel nunca fue gastador. El mismo decía que "no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita". Hombre tímido e introvertido, sus aficiones eran el disfrute de la naturaleza, la música y el deporte. Casi nunca faltaba a su cita diaria con el frontón: a las 7 de la mañana, hiciera frío o calor, se le podía ver dirigirse al frontón con su raqueta y una bola de tenis, donde jugaba él solo una buena hora. Luego la ducha, el desayuno acompañado de infusiones y miel y a arreglar sus huertos cuando tocaba y cuando no, se dedicaba a su auténtica gran pasión: la recuperación de fuentes y el cultivo y protección de plantas medicinales o raras, e incluso, algunas consideradas especies protegidas como el acebo. Muchas noches, después de la cena,



Fuente El Borrocal (Ángel Yuste).

ensayaba “de oído” con su acordeón partituras de lo más variado. Poseía un gran sentido musical.

Se puede decir, sin exagerar, que Ángel era un verdadero naturalista. El más auténtico que nosotros hemos conocido. Sin poses, ni discursos, con su azadón y sus manos construía huertos protegidos con piedras y estepas donde sembraba plantas de valor ecológico y buscaba el agua allá donde el sabía que la hubo en sus tiempos mozos o en sitios donde las plantas delataban su presencia. Con sorprendente fuerza para su edad y habilidad buscaba la beta de agua, la canalizaba y construía la fuente con piedras y tubería de goma y culminaba su obra colocando una piedra sobre de la fuente y donde escribía un nombre, la fecha y su autoría. Algunas de esas piedras eran cuidadosamente seleccionadas para que recordaran el entorno escogido para la fuente. Finalmente, disponía piedras de gran tamaño como bancos de descanso para el caminante buscando siempre el refugio de la sombra de un árbol.

Además de arreglar las fuentes municipales existentes como La Puerta Falsa, El Ventanal, La Rosa, Los Maquis, etc., Ángel llegó a construir 21 fuentes nuevas. Son estas: En el Barranco de la Tejada: F. Ángel Yuste, Mosén Cristóbal, Amalia, Julián, Borrocal, Tejada, Tarrancho, Noguera, Cristina, Águila y Abanto. En los Barrancos del Portichuelo y Los Pradillos: Los Burros, Las Borroqueras, Cárdeno, El Rompido, Pellejero, El Pino y Peña El Olcajo (Horcajo). En el Prao Navazo, Hontanares. En La Garganta: La Garita. Y en Noguera: La Rosa II y La Tía Romana.





NATURAL DE NOGUERA

Nació en un rincón de un austero pueblo
Con nombre de árbol y elevadas sierras
Cubiertas de pinos, robles y senderos.

De talla pequeña, su cuerpo era recio
Su mirar sereno, su carácter tímido
Era un hombre bueno.

Marchó hacia Levante huyendo del miedo
Allí fue a la escuela y su gran talento
Plasmó en los cuadernos.

Pasó media vida allende su tierra
Trabajando en granjas de vacas y puercos
Por solo unas perras

Vivió acompañado por tristes recuerdos
La guerra, el hambre, el odio y el miedo,
Grabados a fuego.

De vuelta a Noguera, recorrió senderos
Restaurando fuentes, protegiendo plantas
Cultivando huertos

Con nieves de invierno, con aguas de mayo
Con calor de estío y otoños dorados
Transcurrió su tiempo.

Su madre pasó grandes sufrimientos
En el cielo estaba anhelando el día
Del dulce reencuentro.

Y allí se reunieron, el pasado invierno.
Nos dejó sus fuentes cuan bellos recuerdos
Manando del suelo.

(Manuel Matas, Julio 2009)